



CRONICAMINIMA



ANDRES SABELLA

710468

Nocturno de Alberto Romero

Hubo tres chambergos gloriosos en las letras chilenas. El primero, agonizando el siglo pasado, fue el de Ricardo Fernández Montalva, hombre del romanticismo para quien la noche era la otra capa que se echaba sobre los hombros. Con los bríos del tiempo nuevo, apareció el de Carlos Préndez Saldías. De la noche brava de los barrios santiaguinos, surgió el de Alberto Romero. Apenas las calles se desnudaban de ruidos y la soledad comenzaba a tejer los acasos del hampa, salían Romero y su chambergero. Pensamos que este sombrero fue la gran olla donde se confundieron todos los secretos de la vida miserable. Para el escritor, sólo eran importantes las cosas que, allá, rajaban la vida del chileno pobre, vida desgarrada y desgarradora, de azote y garrote, pequeña en la inmensidad de los hombres, de borrachos y ladrones, de chicas de mal vivir.

Esa veta ensangrentada constituyó el desvelo del novelista. Romero no vagó en medio de aquellas lacras, para solaz de sus cuartillas: vagó para intinar con su pueblo, confundido en su naufragio; para salvarlo del abogo y empujarlo a las playas en que amanecen las verdaderas alegrías del hombre:

El roto, pesando el terrible fardo de injusticias que lleva a cuestas, ha hecho de la justicia una especie de culto (1)

Lo ganó la ternura. Paso a paso, por las noches, atravesó las sombras, tanteando la realidad chilena que principia, ahí, donde concluyen los discursos, realidad de los redondeles ardientes en los que es necesario torear al Destino (2). Romero siguió los rastros de **Perucho de la Mala Estrella**, penetró a los burdeles, con sus reinas desteladas por la miseria, escuchó el chisporroteo de los imposibles que esconden los humildes:

Había soñado con esta existencia lánguida, despreocupada y ociosa que la llenan un lecho, un hombre y una ventana por la que se puede recibir el sol y mirar lo que ocurre afuera (3)

Su conciencia de hombre le exigió escribir con una punta de fuego, a levantar la pluma, como una antorcha, para iluminar los fondos donde el pueblo manoten, desesperado, para no rodar a las ciénagas:

—Una quiere andar derechita como las mujeres honradas, y se tuerce —pensó—. Tiene sus amores y fataliza al hombre; dice que no, y es igual (4)

El nombre de sus obras aboceta un itinerario ingrato, en ninguno resplandece la esperanza. Del primero, **Memorias de un amargado**, de 1919, a **España está un poco mal**, de 1937, topamos con “un hombre extraviado”, desembocamos en una tragedia, la de Miguel Orozco, solidarizamos con el dolor de “la Ufra”, “la viuda del conventillo”, y la protesta de un perseguido, anublándonos “La mala estrella” de Pedro González Lara, a quien pudo recogerse, cualquier madrugada, bajo “Los despojos de la noche”.

En esta dirección de angustia y desamparo,

Romero se hermana con Carlos Pezoa Véliz. En ambos, la palabra nada cierra el cursi de sus personajes. Dice Pezoa:

Tras la paletada,
nadie dijo nada, nadie dijo nada. . . (5)

¿Nada, buen Dios? ¿Nada? Cada son masculina: ¡nada, idiota! (6)

“La Ufra”, asfixiada por sus problemas, desen arrojarse a los rieles del tranvía, para “no saber más de nada, de nada”. La mala estrella de **Perucho González** se ahoga en la oscuridad de estas dos sílabas horribles: “Después, nada”. De Pezoa arranca, asimismo, **Ángelito Jeria**, uno de los escasos arquetipos que enriquecen nuestra literatura. Ángelito Jeria parte de esta cuarteta:

¡Pobre peón! Más tarde vino
a la aldea. (¡Adiós, montaña!)
Y fue ladrón y asesino
con gente de estirpe extraña (7)

Como parte de los octosílabos fecundos **Nicomedes Román**, el de **Risquera vana** de Mariano Latorre.

En Pezoa y en Romero, clarea un después augural. En Romero, no lo alzamos de encima de sus páginas: es menester cogerlo del regazo trémulo de su conducta total, de hombre y de escritor: hombre que ha cumplido recién 80 años y afronta 57 de tarea creadora, en hermosa condición de lealtad consigo mismo y atento al día que vive y vivirán los pobres cuando no haya pobres.

(1) De **La mala estrella** de **Perucho González**.
(2) Id.
(3) De **La viuda del conventillo**.
(4) Id.
(5) **Nada**.
(6) **El organillo**.
(7) Id.

Nocturno de Alberto Romero [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nocturno de Alberto Romero [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile